



Misa de la Sagrada Familia, en la Apertura del Año Jubilar de la Venida de la Virgen

Santa María de Elche, 29 de diciembre de 2019

A lo largo de estos años de mi servicio a nuestra Diócesis, entre vosotros, he podido experimentar distintos momentos de estas fiestas inigualables de la Venida de la Virgen. Desde la experiencia tan singular de la Santa Misa celebrada el día 28 de diciembre en la Playa del Tamarit y la representación del hallazgo de la Virgen, hasta la procesión, acompañando la venerada imagen de la Mare de Deu hasta aquí, pasando por la entrañable Romería en sus distintos momentos. Especialmente, he experimentado en los dos días la sensación única de acoger la venida de la Virgen con la vivencia de hacer camino acompañando su Imagen, sintiéndonos unidos, como un mismo pueblo caminando juntos, guiados por nuestra Madre, la Madre de Deu; congregados en torno a Ella, por un sentimiento difícil de describir de fe y de veneración, muy exteriorizado en fiesta; fiesta que expresa que nos sentimos felices y contentos por Ella.

Con las Fiestas de la Venida de la Virgen de este año 2019 iniciamos la conmemoración de un Año Jubilar con motivo de una importante efeméride: la tradición popular señala la mañana del 28 de diciembre de 1370, cuando el guardacostas Francesc Cantó encontró el arca que contenía la imagen de la Madre de Deu y la Consueta de la Fiesta. Un año de gracias pues, que desde las presentes fiestas hasta las fiestas de la Venida de la Virgen de 2020, debe ser singular e importante para todos nosotros entorno a Ella.

Un año que potencie y exprese una gran verdad: que el amor a la Virgen en Elche no es cosa del pasado, sino que sigue bien vivo. Un año que ayude a que la gracia de Dios recibida en este templo jubilar afecte a nuestro encuentro con el Señor, hijo de María, y con la Virgen que viene a

nuestra vida; y, así mismo, revitalice nuestra fe y nuestro testimonio y compromiso.

Esta Eucaristía, en las Fiestas de la Venida de la Virgen que abren este Año Jubilar, es celebrada pocos días después de celebrar con gozo el Nacimiento de Jesús, el Señor, y en el día que como Iglesia conmemoramos a la Sagrada Familia. Esta fecha nos ayuda a situar a María, a nuestra Mare de Deu, en el marco real de su existencia, en su esencial relación con José, su esposo, y con Jesús, hijo de sus entrañas. Y también nos ayuda a todos nosotros a situar nuestra devoción a la Virgen, y, por tanto, a nuestra fe y vida cristiana ante una de las realidades más esenciales de nuestras personas y nuestra realidad humana y eclesial: la familia.

La Palabra de Dios que hemos escuchado, brilla en medio de nuestra cruda realidad y sigue iluminando.

El fragmento del Eclesiástico (Cf. Eclo 3,2-6.12-14), leído como primera lectura, es sapiencial y presenta notas de profunda humanidad y observancia de la voluntad de Dios. Una invitación a los hijos adultos para que amen de corazón a sus padres ancianos con un comportamiento verdaderamente filial.

S. Pablo presenta, en la segunda lectura (Cf. Col 3,12-21), un código familiar a los cristianos de Colosas para responder a los problemas de la vida cotidiana. Los valores familiares fundamentales, como la obediencia, el respeto, el amor en el núcleo familiar y la educación de los hijos, son salvaguardados, pero se releen a la luz de un constante punto de referencia: el modelo de vida del Señor, libre y obediente al Padre. Jesús es el verdadero lazo de unión de toda la familia cristiana.

El evangelista presenta a la familia de Nazaret como modelo único e irrepetible, bien por la composición del núcleo familiar, bien por el significado que tales personas asumen en la historia de la Salvación. El texto que hemos escuchado del Evangelio (Cf. Mt 2, 13-15. 19-23) nos ha traído un cuadro realista de las muchas e intensas experiencias vividas por la Sagrada Familia : Jesús, José y María. Una familia con graves problemas y dolorosas pruebas, tras el nacimiento de Jesús: la crueldad de Herodes, el sueño de José, correspondido con la confianza en Dios, entrañable, y el éxodo como prófugos en Egipto, experiencia de emigrar peregrinos –

huyendo-, y volver a la tarea y vida en Nazaret. Esa es la experiencia de nuestra Mare de Deu, cuidando de Jesús, y cuidada por José, con compromiso, serenidad y paz interior.

Es un buen día para pedir al Señor, en nuestro real encuentro con Él en la Eucaristía y por intercesión de su madre y nuestra madre, la Madre de Deu, pedirle por nuestras familias. Pedirle por todos nosotros , por nuestra ciudad, a la que de modo tan singular quiso venir y amar a lo largo de siglos, de generaciones de sus hijos ilicitanos. Pedirle, especialmente, en estos tiempos una fe firme y una esperanza cierta, como la que Ella enciende en nosotros contemplando el Misteri, contemplando su Asunción a los cielos.

Creo oportuno iluminar esta súplica de fe y esperanza, con la experiencia que de modo especial quedó en mi, en mi contacto con la celebración en la playa del Tamarit. Experimentar como, en medio de la aún dominante oscuridad de la noche, comienza a iluminarse el horizonte en el mar que nos trae a la Virgen, comienza a despertar la luz, el día, con su Venida. Experimentar como, en medio del frío reinante en una madrugada de diciembre, es más fuerte el calor que sentimos dentro y nos hace estar junto al Señor en la Eucaristía y junto a Ella en su Venida. Que esa luz y ese calor no se apaguen en Elche. Que nos iluminen y sostengan a cada uno de nosotros, a nuestras familias. Que el Año Jubilar que se abre ante nosotros, por gracia del Señor, sirva al Encuentro con Él, al Encuentro en la vida de la Virgen que viene. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.